

***El Siglo Futuro* en la (re)construcción de la *amalgama contrarrevolucionaria* (1930-1933): de órgano de la disidencia nocedalista a catalizador de la *modernización defensiva* carlista**

El Siglo Futuro* in the (re) construction of the *counterrevolutionary amalgam* (1930-1933): From a Nocedalistic dissidence organ to a catalyst of *Carlist defensive modernization

José Luis Agudín Menéndez

Universidad de Oviedo, España

jlagudin@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-7324-9937>

Recibido: 19/12/2021

Aceptado: 15/10/2022

Cómo citar este artículo: AGUDÍN MENÉNDEZ, José Luis (2023). *El Siglo Futuro* en la (re)construcción de la *amalgama contrarrevolucionaria* (1930-1933): de órgano de la disidencia nocedalista a catalizador de la *modernización defensiva* carlista. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, (26), pp.124-147, <https://doi.org/10.14198/pasado.21548>

Resumen

Se ha apuntado que, a la altura de 1930, *El Siglo Futuro* era un periódico de segunda categoría habida cuenta de su número de lectores. No obstante, las investigaciones dejaban de lado los propósitos de transformación que desde finales de la dictadura de Primo de Rivera venía ensayando con este diario integrista el administrador Gustavo Sánchez Márquez. Este, con el beneplácito del Cardenal Primado de Toledo, Pedro Segura, buscaba convertir a *El Siglo Futuro* en un gran diario nacional; anhelo que se vio perjudicado por la instauración de la II República. Ahora bien, los planes de Sánchez

©2023 José Luis Agudín Menéndez



Este trabajo está sujeto a la licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).

Márquez no quedaron en balde ya que se recuperaron tiempo después. A partir de abril de 1931, se labró el camino hacia la reconstitución de una nueva *amalgama contrarrevolucionaria*. Tras fracasar los intentos de recuperación de *El Correo Español*, *El Siglo Futuro* se convirtió en órgano oficioso de la Comunión Tradicionalista Carlista. El objetivo de este artículo pasa por revisar esa etapa de transición que terminó con la fundación de una sociedad anónima con la que los carlo-integristas trataron de salvaguardar las esencias del diario *El Siglo Futuro* permeándose a las posibilidades de la moderna empresa informativa capitalista. También se aborda la labor del integrismo *siglofuturista* por la reagrupación *amalgamática* y cómo el diario pasó a convertirse en correa de transmisión de la cultura política tradicionalista. Tampoco se puede omitir el rol del periódico en la construcción de una jefatura bicéfala para la Comunión al catapultar desde sus filas a la secretaria de la Comunión al organizador del tradicionalismo andaluz Manuel Fal Conde.

Palabras clave: *El Siglo Futuro*; Prensa tradicionalista; Modernización defensiva; *Amalgama contrarrevolucionaria*; Culturas políticas; Manuel Fal Conde.

Abstract

El Siglo Futuro has been described as a 1930 second-rate newspaper on the basis of its readership. However, the administrator, Gustavo Sánchez Márquez's transformation purposes –which he had been trying out with this integrist newspaper since the end of the Primo de Rivera dictatorship– have been neglected. Sánchez Márquez, supported by the Toledo Cardinal Primate Pedro Segura, intended to turn *El Siglo Futuro* into a great national newspaper –a longing that was prevented with the establishment of the Second Republic. From April 1931, the path was paved towards the reconstitution of a new *counterrevolutionary amalgam*. After the attempts to recover *El Correo Español* failed, *El Siglo Futuro* became the unofficial body of the Traditionalist Carlist Communion. This paper is aimed at examining said transitional stage, which ended up founding a public limited company with which the Carlo-integrists tried to safeguard the essence of *El Siglo Futuro* by permeating the possibilities of the modern capitalist information company. It addresses the work of *siglofuturista* integrism in favour of the amalgam regrouping, and how the newspaper became a conveyor belt of the traditionalist political culture. Also, the role of the newspaper in the construction of a bicephalous leadership for the Communion, by upgrading the Andalusian traditionalist Manuel Fal Conde from its ranks to the secretariat of the Communion the organizer.

Keywords: *El Siglo Futuro*; Traditionalist Press; Defensive modernization; *Counterrevolutionary amalgam*; Political cultures; Manuel Fal Conde.

Introducción historiográfica y metodológica. *El Siglo Futuro* (1875-1936): la historia de un diario incómodo

El Siglo Futuro ha pasado a los anales de la historiografía del tradicionalismo español como el periódico que fracturó la Comunión Católico-Monárquica a

finales del siglo XIX y el que ayudó a tender lazos entre integristas, jaimistas y mellistas décadas más tarde. A pesar de todo, la historia de *El Siglo Futuro* no ha sido un objeto de estudio apetecible entre los investigadores no contando todavía con una publicación al completo de su trayectoria (Carantoña, 1955; Álvarez Fernández, 1981: 252-269; Hibbs-Lissorgues, 1995; Barreiro Gordillo, 2003: 295-307; Agudín Menéndez, 2021). Y es que a nuestro juicio no ha sido apetecible, de una parte, debido a la percepción negativa que han transmitido algunos juicios de valor expuestos por periodistas de talla como Arturo Mori ciñéndose a su visceral línea editorial. De otra parte, tampoco no ha sido una materia de interés sugestiva a causa de la carencia de un archivo propio; tendencia general en el análisis de las empresas periodísticas incluso en algunas recientemente desaparecidas. Protagonista que fue de las grandes polémicas contra el catolicismo liberal y posteriormente frente al Grupo de la Democracia Cristiana, *El Siglo Futuro* se distinguió como una de las cabeceras más representativas del universo carlo-integrista. Sin embargo, limitar la óptica tan solo a las consideraciones en torno a los editoriales y secciones de *El Siglo Futuro* más incendiarios, obra principalmente de los clérigos Emilio Ruiz Muñoz y Antonio María Sanz Cerrada, impide detenerse en la inquietud que manifestaron en todo momento los propietarios del diario –y por extensión los dirigentes del partido al que representó– por transformarlo en un remedo de empresa informativa. Al mismo tiempo, se debía salvaguardar, lógicamente, la línea de sacerdocio ideológico. Esta convivencia que *a priori* resultaría poco armónica entre modernidad y tradicionalismo, particularizada en el seno del gobierno de un periódico, centra el interés desde hace décadas de sociólogos e historiadores en otros terrenos donde contrarrevolucionarios, legitimistas y católicos se movieron, pero no solo en un afán instintivo e inteligente de supervivencia (Rújula; Ramón Solans, 2017).

El Siglo Futuro no fue un periódico de partido al uso, ya que el integrismo en su definición superaba con creces la adscripción a una formación política. Fue el portavoz del Partido Católico Nacional, fundado tras la separación de los veinticuatro periódicos que se rebelaron contra lo que percibieron como actitudes cesaristas del *rey-pretendiente* Carlos VII¹. Dichas actitudes representaron tan solo una de las causas múltiples para explicar la disidencia integrista (Canal, 2006: 90-95). Para lo que aquí concierne, otro de los motivos por los que se separaron los seguidores del nocedalismo recalcitrante del tronco católico-monárquico estriba en el primeramente poco explorado proyecto de modernización de las estructuras de la Comunión Católico-Monárquica,

1. Se toma en consideración el término empleado por Canal (2003: 164).

encabezado por los Marqueses de Cerralbo y Valde-Espina. Paradójicamente habría una inversión de roles en la década de 1930, como habrá ocasión de ver a lo largo de este artículo, habida cuenta de que iban a ser los integristas quienes llevaron la batuta modernizadora de la Comunión. Por el contrario, uno de los sectores que menos predisposición e intransigencia mostró fue justamente el de los jaimistas ortodoxos que ya había tenido que soportar en el pasado el enfrentamiento con el grupo mellista.

Comoquiera que sea, el análisis de la prensa carlista no ocupa aún un lugar destacado dentro del estudio de las culturas políticas contrarrevolucionarias. A pesar de que se han examinado algunas cabeceras concretas, «la prensa carlista, sus periodistas y su capacidad de transmisión de información y mensajes», como ha sentenciado hace poco Javier Caspistegui (2021a: 52), «siguen necesitando exploraciones». La prensa ya no constituye solo un mero apoyo para conocer los avatares del carlismo, sino también pasa a ser un asunto específico de interés en sí mismo. No se quiere decir con esto que no existiesen estudios previos de la prensa carlista, pero habían prevalecido por lo general análisis cuantitativos y de contenidos². Todavía es preciso acudir a los recuentos y caracterizaciones ofrecidas por los cronistas carlistas –José Navarro Cabanes, Melchor Ferrer, Román Oyarzun y Jaime del Burgo–, historiadores *neocarlistas* –Josep Carles Clemente– y *neotradicionalistas* –Gabriel Alférez y Juan Carlos Peñas Bernaldo de Quirós–, y todo ello teniendo en cuenta los prejuicios que manifestaron varios historiadores debido a las carencias de las obras militantes. Entre las excepciones pueden destacarse los libros de Víctor Saura, Cristina Barreiro Gordillo y Esperanza Carpizo que prestan atención a las cabeceras más emblemáticas o se centran en una fase específica de su trayectoria. También trabajos globales como los de Solange Hibbs-Lissorgues y José-Leonardo Ruiz Sánchez ayudan a encuadrar a los periódicos carlistas e integristas en el marco de la disyuntiva que generó entre los católicos el empleo o no de la prensa. Siguiendo este itinerario, en los últimos años, además de comprender el empleo de la prensa como una de los instrumentos a través de los que los contrarrevolucionarios exhibieron su *modernización defensiva* (Cueva Merino, 2000: 69-72; Ramón Solans, 2012: 436; Caspistegui, 2012a), se examina mediante novedosas ópticas, entre otras cosas, la evolución de la prensa carlista de provincias y las biografías de quienes eran los impulsores, los redactores o colaboradores. En cualquier caso, puede y debe representar

2. Para el período al que se circunscribe este estudio baste con mencionar el número extraordinario de *El Siglo Futuro* (SF), 22-4-1935; Checa Godoy (2011: 322-358), Barreiro Gordillo (2003) y González Calleja (2012). También incluyen cuantiosos datos de interés los libros de Blinkhorn (1979), Moral Roncal (2009) y González Calleja (2011).

un acicate a esta línea de estudios la reciente exposición comisariada por el profesor Caspistegui y la monografía derivada de su autoría que ponen el foco sobre los distintos espacios de la propaganda carlista (2021b).

En este artículo se pretende abordar el período de transición que vivió la empresa periodística de *El Siglo Futuro*, que en poco tiempo transita de ser portavoz del Partido Católico Nacional al de la Comunión Tradicionalista Carlista. Esta evolución será comprendida como un claro exponente de la *modernización defensiva*, esto es, la incorporación de aquellos aspectos de la modernidad –en este caso la asimilación de rasgos distintivos de una empresa informativa rentable y la inserción de secciones características de la prensa generalista impropias de un diario doctrinal– que sirvieran de utilidad a los fines perseguidos por los carlistas sin que estas asunciones supusieran un cambio drástico en la concepción habitual del periodismo que tuvieron los tradicionalistas³. Este fenómeno no estuvo exento de contradicciones al negarse a aceptar con frecuencia la empresa informativa de *El Siglo Futuro* jugosos contratos publicitarios que contrariaban sus principios ideológicos o desdeñarse de la inclusión de páginas filmicas que tanto se prodigaron en denunciar al ser publicadas en cabeceras que compartían su mismo espectro ideológico. Sin necesariamente escaparnos de la adaptación de un periódico integrista a los medios que ofrecía la II República para enfrentarse a ella, no conviene dejar a un lado como el periódico pudo garantizar la adhesión popular al carlismo. Jordi Canal ha puesto de relieve (2000: 23-24) hace un par de décadas la naturaleza *amalgamática* del fenómeno, determinante para entender su supervivencia. Paradójicamente, *El Siglo Futuro* había sido decisivo en la desintegración –y no desaparición mortal que predijo la prensa de la época– de la *amalgama católico-monárquica* construida en el Sexenio y auspició décadas después una nueva *amalgama tradicionalista* que se configuró con cierta anterioridad a la II República. Esta nueva coalición, para que la que también trabajó *El Cruzado Español*, no pudo atraer a su seno, como ocurrió en 1868, a buena parte de los descontentos católicos y alfonsinos (Moral Roncal, 2009: 40-44). Así pues, el diario de Nocedal se «redimió» de las «traiciones» pasadas contribuyendo decisivamente a la penúltima *resurrección* carlista. Se podría hablar incluso de que cuajaron, a partir del final del *reinado* de Carlos VII, uniones *amalgamáticas* circunstanciales, es decir, entendimientos locales y regionales que se materializaron, por ejemplo, en fusiones periodísticas. Para analizar este contexto de transición, este artículo se nutrirá de la lectura de las colecciones disponibles

3. Un clásico sobre las relaciones entre catolicismo y capitalismo en España es el de Botti (1992) y en cuanto a la adaptación del carlismo de los medios modernos resultan de utilidad para lo que aquí se aborda las reflexiones de Canal (2000: 17-19).

del diario, así como de documentación procedente de los Fondos Manuel Fal Conde y Melchor Ferrer del Archivo General de la Universidad de Navarra, del Fondo de la Familia Borbón-Parma del Archivo Histórico Nacional y del Registro Mercantil de Madrid.

El último canto de cisne de la prensa tradicionalista: la administración de Gustavo Sánchez Márquez al frente de *El Siglo Futuro* en una época de transición

La proclamación de la II República no fue recibida con especial sorpresa por la prensa carlista, sino con cierto alborozo ya que la monarquía liberal sucumbió, tal como los profetas carlistas e integristas habían predicho incansablemente a través de la prensa durante decenios, fruto del coqueteo con la revolución. Ante la celebración de los comicios constituyentes de junio de 1931, tocaba reorganizarse y dejar atrás las fricciones y desencuentros entre tradicionalistas. Aquel tradicionalismo no se erigió como una opción global y alternativa equivalente a la *amalgama contrarrevolucionaria* que se conformó en 1868, sino que ya hacía tiempo que jaimistas, integristas y mellistas vieron reducidas considerablemente sus aspiraciones, sustentando con su contradictoria participación como opciones político-ideológicas a un régimen del que renegaban (Caspistegui, 2012b: 39). A partir de la primavera de 1931, el tradicionalismo católico-monárquico que conservaba su acervo insurreccional tuvo que conformarse, tal y como había ocurrido durante la Restauración, con ser una de las múltiples facciones en las que se atomizó la derecha. En ella no solo estuvieron representados los legitimistas de viejo cuño, sino también otras formaciones políticas con las que podía compartir algunos de sus postulados ideológicos –llámeseles católicos accidentalistas, alfonsinos/juanistas, albiñanistas, agrarios o falangistas–. Esta competencia, como no podía ser de otra manera, se trasladó al campo de la prensa, resultando en cualquier caso el inicio de la II República una situación altamente beneficiosa para uno de los decanos de la prensa madrileña, con el permiso de *La Época* y *El Imparcial*. De este modo *El Siglo Futuro* se impuso sin demasiadas dificultades a un viejo cascarón del canovismo como *La Época* y al primorriverista *La Nación*, desprovisto del respaldo dispensado por el *establishment* dictatorial de Primo de Rivera. No ocurrió lo mismo con el alfonsino *ABC* y el católico accidentalista *El Debate*.

Desde 1928 *El Siglo Futuro* había iniciado una intensa transformación de la mano de Gustavo Sánchez Márquez, antiguo administrador de *El Correo Español* y de *ABC* y una figura destacada en la promoción del mutualismo de la prensa católica, consistente en la adquisición de una nueva rotativa y talleres en la Calle de la Alhambra y en la ampliación del número de páginas (de las

habituales cuatro a las seis). Sánchez Márquez defendió que una de las fuentes de ingresos de la prensa moderna era la de los anuncios, tratando de atraer para la cabecera nuevos anunciantes⁴. En la contratación de Sánchez Márquez mucho debieron influir tanto en el propietario como en el director del periódico, respectivamente el líder del Partido Católico Nacional Juan de Olazábal y el ex diputado alicantino Manuel Senante Martínez, las experiencias fructíferas previas de Sánchez Márquez al frente de la administración-gerencia de *El Correo Español*, habiéndolo convertido en un diario atractivo y con un significativo número de lectores. Hay que tener de igual forma presente el contexto cercano a la caída de la Dictadura de Primo de Rivera de la que progresivamente se fue alejando un sector mayoritario del Partido Católico Nacional, el cual adecuó su infraestructura periodística ante el previsible retorno al parlamentarismo restauracionista. Los nocedalistas no estaban en condiciones de construir una verdadera alternativa política en el campo derechista al contar con pocos adeptos en gran parte del país, aunque no cabe duda que quisieron aprovechar la desbandada jaimista y la desaparición del líder del mellismo. Pese al empeño puesto por los jóvenes integristas, dirigentes como el propio Juan de Olazábal desalentaron por completo sus expectativas⁵.

Sánchez Márquez promovió en las columnas de *El Siglo Futuro* a partir de 1930 una discusión que involucró a los miembros de las juventudes integristas y a los jóvenes seminaristas acerca de las estrategias de difusión y modernización que el periódico debía dar cabida, siendo premiados los religiosos con suscripciones gratuitas. Con esta fórmula que estimulaba al mismo tiempo la autopromoción del rotativo, se trataba de responder a los condicionantes por los cuales *El Siglo Futuro* era desconocido entre los propios católicos y dilucidar con qué medios económicos se podían sufragar las costosas reformas. Y todo ello tenía lugar tras la publicación del manifiesto del Partido Católico Nacional en marzo de 1930 y las recomendaciones de la imprudente Carta Pastoral del Primado Pedro Segura ante las nuevas circunstancias que había inaugurado el derrumbamiento de la dictadura primorriverista. No cabe duda que estas transformaciones debieron suponer unos costes que tal vez no fuesen solamente asumidos por el propietario del diario, sino que tuvieron que contar con más benefactores entre los que no cabría excluir a figuras de renombre del Partido como el Conde de Láriz. No habría que descartar incluso la posibilidad de que a instancias del Cardenal Segura se concedieran dádivas. Constantemente se aleccionaba desde las columnas del diario a que los lectores

4. SF, 17-1, 14-2 y 25-5-1928.

5. Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN), *Fondo Manuel Fal Conde (FMFC)* (Correspondencia cronológica), Caja 133/176 (1930).

no debían conformarse solo con sufragar escrupulosamente la suscripción al periódico, sino también debían proporcionarle anuncios y nuevos suscriptores. Pero las élites del Partido Católico Nacional en Andalucía no se conformaron únicamente con ello ya que, aprovechando el cierto incremento del número de suscriptores y la lealtad inquebrantable de otros, pretendieron engrosar el número de sus afiliados convirtiendo a los suscriptores en militantes de pleno derecho sin contar con su previo consentimiento, tal y como se desprende de la documentación conservada en el Fondo Personal de Manuel Fal Conde (Álvarez Rey, 1993: 128-129)⁶. Es altamente probable que este mecanismo se hubiera seguido en otros puntos de la geografía española. De igual forma se dio inicio, como ya había ocurrido en tiempos de *El Correo Español* (Sánchez Márquez, 1915: 29 y 217 y ss.), a las páginas provinciales con las que se quería atraer anunciantes locales y extender el radio de acción del diario. La proclamación de la II República impidió que el periódico se convirtiera en una sociedad anónima controlada por la Acción Católica. El proyecto no quedó en balde como habrá ocasión de ver y respondía al escaso entendimiento entre el Cardenal Primado Pedro Segura y a que el diario *El Debate* hacía caso omiso de sus propósitos (Martínez Sánchez, 2004: 133-134). No es improbable que Segura pretendiera aprovecharse de la infraestructura del diario para contrarrestar la influencia de *El Debate* contando lógicamente con la complicidad del director del *Siglo Futuro*.

Otra de las circunstancias que con la instauración de la II República favoreció el crecimiento de *El Siglo Futuro* fue el fracaso de los intentos de recuperación por parte de la dirección del partido jaimista del célebre diario *El Correo Español*. Jaime III había retrasado los intentos de refundación del mismo hasta mayo de 1931, momento en el que la preparación de los comicios constituyentes de junio desaconsejaba por completo el proyecto. Parece que también hubo dejadez y desinterés por parte de los jefes del carlismo de provincias, quienes no estaban dispuestos a arriesgar sus riquezas subvencionando lo que entendían como una quimera periodística (Oyarzun, 1944: 456-457). Hasta entonces el *rey-pretendiente* había desautorizado los proyectos que su Jefe-Delegado, el Marqués de Villores, puso sobre el tapete a lo largo del decenio de 1920, ya que al decir del primero «aún no hay nada de maduro» (Ferrer, 1960: 152). Se había dado prioridad, por el contrario, a potenciar secciones de la Comunión como las juventudes y las *margaritas* que ayudarían a recopilar las suscripciones populares necesarias para que el diario saliera adelante. Lo único que se llevó a efecto fue la siembra de la semilla de la discordia del aparato propagandístico

6. AGUN, FMFC (Fal Conde e Integristas), Caja 133/311, camisa 5.

de la Comunión Tradicionalista Carlista, llevada a cabo por Lorenzo Sáenz y Guillermo Arsenio de Izaga: *El Cruzado Español*. Concebido inicialmente como plataforma de relanzamiento de *El Correo Español*, acabó por convertirse en el órgano de expresión del grupo de los jaimistas ortodoxos del *Núcleo de la Lealtad* (González Calleja, 2012). El retorno que ellos percibieron como nada sincero de integristas y mellistas al seno de la Comunión y el entendimiento de sectores oportunistas pero realistas del jaimismo navarro con el alfonsismo fueron denunciados persistentemente por este bisemanario conflictivo. Cuando *El Siglo Futuro* volvió al partido carlista en octubre de 1931 parecía que había caído en el olvido la recuperación de *El Correo Español*. Al poco de volver *El Siglo Futuro* al carlismo, el presbítero Vicente Torres Espejo anunció que el jaimista *El Cruzado Español* no había renunciado a su razón de ser⁷. De ahí que la nueva *amalgama contrarrevolucionaria* recordase en su faceta periodística a la bicefalia ejercida en su momento por *La Esperanza* (1844-1874) y *El Pensamiento Español* (1860-1874). Respectivamente *El Siglo Futuro* haría las veces de *El Pensamiento* y *El Cruzado* las de *La Esperanza*.

Marejada, aunque envidias y celos. El Siglo Futuro en la reunificación de jaimistas, integristas y mellistas: la correa de transmisión de la cultura política tradicionalista

La primera de las dos suspensiones gubernativas que sufrió *El Siglo Futuro* durante el Bienio Azañista trajo cambios. Tras su reparación se puede afirmar que fue a finales de octubre de 1931 y no al culminar enero de 1932, como apunta Cristina Barreiro Gordillo (2003: 38), cuando se certificó el retorno definitivo de *El Siglo Futuro* a la ortodoxia del legitimismo carlista. Desde entonces, la cabecera ya no apareció subtitulada con el lema de «Diario Católico», sino con el de «Diario Católico Tradicionalista». Esta vuelta no parece que fuese del agrado de todos los carlistas. Quizás pesaran en este sentido las fuertes discrepancias que en el pasado afectaron a carlistas e integristas. Así, la revista *Criterio*, fundada hacia poco por Luis Hernando de Larramendi, un remedo de lo que fue *Acción Española* en la que colaboró el editorialista de *El Siglo Futuro* Emilio Ruiz Muñoz, no lo percibió con buenos ojos, no haciendo apenas mención a la vuelta del periódico al tradicionalismo (Barreiro Gordillo, 2003: 38)⁸. La actitud contraria a *Criterio* en todo caso parecía percibirse, de modo

7. *El Cruzado Español* (ECE), 25-12-1931.

8. Empero, la carta de despedida de Juan de Olazábal supuso, en opinión de Luis Hernando de Larramendi, «un acto verdaderamente político de los tiempos actuales»: *Criterio*, 24-1 y 7-2-1932.

hipócrita cabe resaltar, en *El Cruzado Español* que sí demostró, pasados unos meses, una total desavenencia con la ascendencia y orientaciones que protagonizó *El Siglo Futuro*⁹. En efecto, los redactores de este semanario, con anterioridad a la rebeldía *cruzadista*, desconfiaron de las verdaderas intenciones del reingreso de los integristas y mellistas, ya que se abría la incógnita de que si lo hacían desinteresadamente o «guiados por conveniencias muy particulares»¹⁰.

En apoyo de este retorno al tradicionalismo carlista antes de enero de 1932 puede mencionarse, como punto de partida, el hecho de que desde la sede del diario se pusiera a punto el anecdótico semanario radical-integrista *Fray Junípero*, dirigido por Lamamié de Clairac, en plena suspensión gubernativa del diario nocedalino¹¹. Parece ser que uno de los motivos que impulsó su publicación no fue otro que el rendir homenaje al pretendiente carlista fallecido, Jaime de Borbón. Los integristas de *El Siglo* tuvieron que esperar a fin de mes para honrar periódicamente su muerte. Simbólicamente, se podría interpretar el abrazo del director de *El Siglo Futuro* con el dirigente jaimista madrileño Cándido Redondo, con ocasión de la misa celebrada por Jaime III, como parte del camino de vuelta al redil legitimista. Resulta indudable que don Jaime representó un escollo a la hora propiciar un acercamiento de los sectores integristas y mellistas quienes en un primer momento tampoco debieron recibir con entusiasmo los llamamientos a la reunificación por parte de los jaimistas. Los disidentes no quisieron pasar por el tamiz de los jaimistas imposibilitándoles de paso un mayor protagonismo en la preparación de los comicios electorales, a pesar de las coaliciones trabadas entre nacionalistas y tradicionalistas en País Vasco y Navarra¹². Hay que advertir, en cualquiera de los casos, que el retorno del integrismo a la nueva Comunión Tradicionalista

9. El llamamiento a la vuelta de integristas y mellistas al solar de la Monarquía tradicional y legítima en *ECE*, 24-4-1931.

10. Bruno Ramos Martínez a José María Gómez de Pujadas (Madrid, 5-12-1931), AGUN, FMFC (Correspondencia de don Alfonso Carlos), Caja 133/004. La misma desconfianza la ponía de manifiesto el propio Jaime de Borbón en una misiva a su tío, pocos días antes de su fallecimiento, ante la vuelta de Esteban Bilbao Eguía, quien había colaborado activamente con la dictadura de Primo de Rivera. Sus palabras anticipaban lo que sería la poca armoniosa convivencia de las facciones de la nueva *amalgama contrarrevolucionaria* durante la II República: «Ahora vendrá algo de marejada entre los nuestros, envidias y celos naturalmente». Vid. Jaime de Borbón y Borbón-Parma a Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este (París, 27-9-1931), AGUN, FMFC (Cuestión sucesoria), Caja 133/172.

11. Carantoña (1955: 24-25) señala que «para remediar de alguna manera el aislamiento, se lanzó un nuevo diario: "Fray Junípero", del cual solo vio la luz un número. En él se daba a conocer la muerte de don Jaime, con notas biográficas extensas y sentidas».

12. De esta falta de iniciativa se quejaba Juan María Roma al propio Jaime de Borbón (Barcelona, 3-7-1931), Archivo Histórico Nacional (AHN), *Archivo de la Familia Borbón-Parma (AFBP)* (Correspondencia de Jaime de Borbón), Caja 134, exp. 4.

Carlista no fue un fenómeno enteramente construido en la época republicana. Ya en los últimos compases del primorriverismo y de la transitoriedad encarnada por el débil Gobierno Berenguer, las publicaciones periodísticas y las cartas del Archivo Borbón-Parma aludían por parte de los carlistas a la necesidad de extremar el tacto con el reingreso de los integristas y mellistas. Una transcripción del informe póstumo del Jefe-Delegado de don Jaime, Marqués de Villores, conservado en el Archivo General de la Universidad de Navarra, indicaba con respecto a los integristas que: «con estos no hay que mas sino seguir como hasta ahora, considerándolos como si nunca hubieran estado separados, y darles siempre representación en las juntas»¹³.

Fue, por tanto, desde el regreso de la cabecera cuando se inició el «viraje» carlista del órgano nocedalino. Deben señalarse de esta manera varios aspectos que sustentan este cambio de rumbo, centrado sobre todo en los formatos y la composición interna de las noticias: primeramente, la devoción por el nuevo *rey-pretendiente*, el octogenario Alfonso Carlos de Borbón (1849-1936), quien había participado en la defensa del Vaticano en los últimos embates del proceso de unificación italiana. De paso, el nuevo pretendiente exteriorizó un ultracatolicismo religioso que favoreció la atracción sin fisuras de los integristas y de *El Siglo Futuro* (Agudín Menéndez, 2019). En segundo lugar, este diario hizo públicos, desde su reaparición, los documentos del que fuera Jefe-Delegado con Jaime III, el Marqués de Villores, que fue nuevamente confirmado en el cargo por Alfonso Carlos. Además, *El Siglo Futuro* dio buena cuenta de la vitalidad que iba recobrando el movimiento contrarrevolucionario en la sección titulada «Acción Tradicionalista» cubriendo con minuciosidad las propagandísticas «semanas tradicionalistas» y haciéndose eco de la reorganización o creación de círculos de sociabilidad y juntas. A continuación resulta pertinente apuntar que, aunque mantendría garantizada su independencia, el diario integrista evolucionó tanto en el lenguaje como en la simbología hacia formas inconfundiblemente carlistas no solo al dar publicidad a sus actos de propaganda y al insertar en un lugar preferente las órdenes de las autoridades del partido, sino al integrar y sentir como propias festividades de impronta carlista como los *Mártires de la Tradición*, el día de los Santos Reyes de la Tradición o las onomásticas de los miembros de la familia real proscrita. La asunción sincera de la cultura política carlista por parte de *El Siglo Futuro* no era óbice para que el periódico aspirara a rentabilizar el protagonismo de los jóvenes efectivos organizativos integristas, catapultándolos a posiciones estratégicas en los organigramas de la nueva

13. AGUN, FMFC (Correspondencia Don Alfonso Carlos), Caja 133/005, camisa 10.

Comunión. Al no aceptar de buen grado la política escasamente militante del Conde de Rodezno, *El Siglo Futuro* quería reconducir a la Comunión hacia los designios integristas. Así, respaldó de modo entusiasta a un hombre no proveniente de sus filas, pero pronto adherido al integrismo, y que venía demostrando con inmediata anterioridad a la II República su buen hacer en el espacio andaluz. Se trataba del abogado onubense Manuel Fal Conde. Con él, el integrismo *siglofuturista* pretendía contrarrestar la cuestionada jefatura del Conde de Rodezno, complementar la endeble popularidad del anciano *rey-pretendiente* e incrementar el acervo integrista en las tomas de decisiones de la Comunión (González Calleja, 2003: 110 y ss.). También se buscó evitar que el diario nocedalista estuviera controlado por los jaimistas y antiguos alfonsinos quienes no obstante hicieron uso de la tribuna del periódico para lanzar editoriales a favor de la convergencia con los partidarios del depuesto Alfonso XIII. El acceso de Fal Conde a la Secretaría de la Comunión trató de poner coto a esta situación, algo que no había evitado ni siquiera la constitución de Editorial Tradicionalista.

Asociado a estos aspectos, se encarecía una nueva elaboración programática adecuada a las necesidades de la modernidad. Así, en una línea análoga a lo que ya habían hecho los periódicos leales a Carlos VII a fines del siglo XIX, *El Cruzado Español* y *El Siglo Futuro* anunciaban a bombo y platillo desde sus páginas succulentos concursos y las condiciones de participación por parte de los militantes. Este programa se fue amoldando debidamente al pensamiento del augusto exiliado. En cuarto lugar, está la publicidad dada a las nuevas posiciones desde otras publicaciones matritenses vinculadas al jaimismo como las ya mencionadas *Criterio* o *El Cruzado Español*. Asimismo, había cabida para anunciar la revista *Acción Española*, de indudable ascendencia pro-alfonsina. Su anuncio, entre otras cosas, podría venir perfectamente motivado por el buen entendimiento desde hacía unos meses de los dirigentes tradicionalistas con los partidarios de Alfonso XIII. Su nacimiento vino a coincidir en el tiempo con las negociaciones de los legitimismos alfonsista y carlista en el exilio. Por último, resultaba bastante sintomático de este nuevo sentir que el diario dedicase una sección a las noticias procedentes de «Tierras navarras», no existente con anterioridad, con el fin de difundir la vitalidad carlista en su clásico núcleo neurálgico.

No se detendrían ahí los indicios de la reorientación carlista de *El Siglo Futuro*, ya que, con la reinserción en el cosmos ideológico carlista, el diario pasó a nutrirse, aunque no de modo inmediato, de algunas de las firmas más destacadas del grupo dirigente de la Comunión Tradicionalista Carlista. Ello le concedió una nueva riqueza al órgano periodístico, carente desde el inicio

de la escisión de una nómina tan singular de firmas de ideólogos, abates e historiadores carlistas. Hasta ese preciso instante, las firmas más recurrentes eran las de los habituales redactores, siempre dando cabida en la medida de lo posible a los obispos de las diócesis con motivo de los números extraordinarios de Semana Santa. Entre las firmas que pasaron a distinguir al diario se hallaban el Conde de Rodezno, Víctor Pradera, María Rosa Urraca Pastor, Jaime Chicharro, Jesús Comín y Fernando de Contreras; los integristas José María Lamamié de Clairac, Rufino Menéndez, Ignacio Fernández de la Somera, Manuel Fal Conde o Ricardo Gómez Rojí.

En una visión de conjunto puede afirmarse que los dos largos períodos de suspensión incentivaron en *El Siglo Futuro* unas más que necesarias mejoras en lo tocante al apartado de confección y presentación. De acuerdo con Juan Fermín Vilchez de Arribas (2012: 115), la presentación de *El Siglo Futuro* junto a otros diarios de segunda fila de la órbita ultraderechista evidenciaba una confección antigua. Lo cierto es que la antiquísima composición y presentación a siete columnas siguió prevaleciendo, pero fue modificándose en varias de sus secciones como los artículos de fondo y la disposición de órdenes de la Junta Suprema Tradicionalista y del Pretendiente al Trono, «en una confección más horizontal, dinámica y ágil, rompiendo la rigidez de aquellas columnas» (Seoane; Sáiz, 1996: 51). Ello no quiere decir, sin embargo, que este tipo de presentación estuviese ausente en algunas de los apartados en primera plana. Pero se debe insistir en que este procedimiento fue eminentemente tardío con respecto a otras publicaciones, viendo su culminación en la fase en la que el diario disfrutó de una mayor extensión en cuanto al número de páginas. Lo cierto es que hasta la adquisición de las nuevas rotativas (en agosto de 1932), la disposición de contenidos apenas varió en lo sustancial en relación a lo que venía ofreciéndose con anterioridad. Prevalecía, como se había hecho hasta ese momento, la necesidad de incorporar de cuando en cuando suplementos especiales dedicados a ciudades en las que abundaba la militancia tradicionalista; suplementos que estaban plagados de artículos firmados por los cuadros dirigentes de las juntas regionales y sobre todo de anuncios que dinamizasen los beneficios económicos del diario. Había de nuevo un espacio destinado a exponer y discutir quién, dónde y cómo se llevaría a cabo la expansión de *El Siglo Futuro*.

Ya con anterioridad a la carta de despedida de Juan de Olazábal como jefe del partido integrista, difundida en las páginas de *El Siglo Futuro*, hay claros indicios que aluden a esa sintonía entre el nuevo pretendiente y los jefes integristas del diario tradicionalista. El corrimiento de las bases integristas

hacia el legitimismo era otro hecho atestado por Villores antes de 1932¹⁴. El proceso de reingreso, como argumenta Jordi Canal (2000: 293), de juntas, centros, periódicos y personas, «fue lento y sin demasiado protocolo; de abajo arriba»¹⁵. El mismo Juan de Olazábal, en una carta correspondiente al 17 de diciembre de 1931, hacía entrega al Marqués de Villores «[d]el cargo con que me honró la Comunión Integrista y que hoy huelga, puesto que la única dirección es la de nuestro ilustre caudillo»¹⁶. También la fluida comunicación mantenida por Manuel Senante y José María Gómez de Pujadas revela que, previamente a febrero de 1932, los lazos habían fructificado. Las peticiones de asistencia desde el exilio por parte del pretendiente a Senante centran buena parte de la primera correspondencia hallada en el Fondo Personal de Manuel Fal Conde en el Archivo de la Universidad de Navarra¹⁷. Su lealtad fue premiada con eminentes cargos en la nueva infraestructura que Villores confeccionó en la nueva orientación de la Comunión. Como representante del integrismo, Senante ocupó una de las siete vocalías de la Junta Suprema Nacional. No fue la única presencia integrista en la junta ya que Lamamié de Clairac actuaba en el rol de secretario de la Junta Suprema y como vocal de la Junta Consultiva¹⁸. Antes y después de la fase del secretariado *falconista*, Lamamié asumió funciones propagandísticas. Por su parte, Juan de Olazábal formaba parte del cuadrilátero de la Junta Suprema Vasco-Navarra¹⁹.

Ciertamente aquella unión comenzó a configurarse con antelación al mitin de junio de 1931 en Pamplona. Hacía tiempo que desde *El Siglo Futuro* se declaraba partidario efectivamente de esta unificación. Y no solo por boca de

14. Marqués de Villores a Alfonso Carlos de Borbón (Valencia, 25-11-1931), AGUN, FMFC (Correspondencia D.A.C.), Caja 133/05, camisa 7.

15. En el verano de 1931, y como muestra de esa buena convivencia entre jaimistas e integristas madrileños, miembros de la redacción del diario integrista participaron en el banquete homenaje a los candidatos y diputados católico-fueristas celebrado en el restorán madrileño La Huerta: Gustavo Sánchez Márquez, Luis Ortiz, Manuel González-Quevedo, o el hijo de Senante, el también abogado Manuel Ignacio Senante Esplá (*Vid. ECE*, 31-7-1931). Las juventudes integristas y jaimistas cooperaban armoniosamente en actos contra el proyecto constitucional en Madrid y en Azcoitia, con especial apoyo periodístico: *ECE*, 28-8-1931 y 4-9-1931.

16. AGUN, FMFC (Correspondencia DAC), Caja 133/003.

17. *Cfr.* Cartas de Manuel Senante Martínez a José María Gómez de Pujadas (Madrid, 25 y 26-12-1931), AGUN, FMFC (Correspondencia D.A.C.), Caja 133/05.

18. AHN, AFBP (Correspondencia Alfonso Carlos de Borbón), Caja 105, exp. 5. Asimismo, Manuel Senante a Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este (Madrid, 1-3-1932), AHN, AFBP (Correspondencia de Alfonso Carlos de Borbón), Caja 105, exp. 5.

19. Juan de Olazábal a Alfonso Carlos de Borbón (San Sebastián, 11-1-1932), AHN, AFBP (Correspondencia Alfonso Carlos de Borbón), Caja 105, exp. 5.

sus redactores sino también escenificando la participación de los suscriptores y cuadros dirigentes del rotativo en las festividades propias de la Comunidad Tradicionalista Carlista. Así pues, con motivo de la festividad de los *Mártires de la Tradición* de marzo de 1930, *El Siglo Futuro* animaba a sus seguidores a participar en los actos²⁰, e insertaba editoriales de publicaciones de la red periodística integrista como *La Constancia* de San Sebastián proclives a dejar de lado las luchas bizantinas y objeciones secundarias que siempre separaron a las ramas de la familia tradicionalista²¹. El mensaje tuvo su eco en el órgano derechista pamplonés *Diario de Navarra* y en el semanario jaimista de Valencia *El Tradicionalista*. Este último, por cierto, era el órgano oficioso del Jefe-Delegado jaimista Marqués de Villores. «Ante los densos nubarrones que se cernían sobre nuestra querida patria», rezaba el semanario valenciano, no había otro camino que «agruparnos y defender nuestra enseña»²². El ejemplo andaluz, analizado extraordinariamente por Leandro Álvarez Rey (1993: 123-150), constituiría otra muestra señera de ese entendimiento en un espacio que no se definía históricamente como una fortaleza del tradicionalismo. A pesar de los pocos contingentes andaluces, en cierta manera agrandados por la propia redacción de *El Siglo Futuro*, los integristas eran los más numerosos. En el caso vasco-navarro, el *Doctor Recio* clamaba una y otra vez por escrito, tras la celebración de la Asamblea de Tolosa en diciembre de 1930, por la conveniencia del robustecimiento de las organizaciones católicas, sin olvidar la monarquía²³. Con ello se quería hacer patente que el integrismo estaba siempre dispuesto a la coalición y unión con «quienes sostengan los mismos salvadores principios»²⁴. La *amalgama contrarrevolucionaria*, sin embargo, escribirían años más tarde desde *El Siglo Futuro*, ya se había sellado desde el abrazo de Tafalla entre Mella y Nocedal en 1906 y con ocasión de la participación de Manuel Senante junto al Marqués de Cerralbo y Vázquez de Mella en el acto del Frontón madrileño del Jai-Alai en la campaña contra la canalejista Ley del Candado²⁵.

20. SF, 10-3-1930. Acerca de la festividad de los *Mártires de la Tradición* resulta sugestivo, además de lo trabajado por Canal (2006: 275-292), el texto de Rújula (2003).

21. SF, 28-3-1930.

22. SF, 1-4-1930.

23. Hubo, con todo, ciertas objeciones por parte de los jaimistas que no consentían que cada una de las agrupaciones actuaran de modo independiente. Cfr. ECE, 7-11-1930.

24. SF, 12-12-1930 y 12-1-1931.

25. SF, 4-4-1933.

La adaptación del diario *El Siglo Futuro* a la Segunda República: la fundación de Editorial Tradicionalista S.A.

Pasados un par de años desde la reinsertión de *El Siglo Futuro* en el carlismo, Juan de Olazábal decidió poner fin, a comienzos de mayo de 1933, a su etapa como propietario de este diario y afrontar la conversión de este rotativo en una sociedad anónima. Este salto empresarial que era un movimiento eminentemente tardío había quedado truncado unos años antes por la instauración de la II República. Se dieron una serie de condicionantes internos y externos que ayudan a entender la eclosión de Editorial Tradicionalista S. A. En cuanto a los factores internos cabe comenzar aludiendo a las relaciones nada cordiales entre la Junta Suprema Nacional comandada por Rodezno y el diario, algo que ha constatado Martin Blinkhorn (1979: 195). Puede que la constitución de Editorial Tradicionalista fuera una estrategia inspirada por la anquilosada Junta Suprema Nacional que, en marzo de 1933, se transformó en una «junta delegada más reducida y más activa» encabezada por Rodezno e integrada por Víctor Pradera, José María Lamamié de Clairac, Manuel Senante, José Luis Oriol y Esteban Bilbao. Con la aparición de Editorial Tradicionalista se pretendió limar las asperezas y lograr un dominio carlista en el Consejo de Administración que fue presidido por el Conde de Rodezno. Aludía Blinkhorn igualmente a la ampliación de las funciones del Secretariado Tradicionalista, situado en la calle madrileña Marqués de Cubas, en las esferas de información y propaganda. No se debe tampoco descuidar que en esa aproximación también fuera determinante el fulgurante dirigente andaluz Manuel Fal Conde que fue llamado por la Junta Delegada para discutir sobre asuntos de organización y propaganda²⁶. Quizás sus experiencias proselitistas, particularmente las de *El Observador* y *La Unión* en Sevilla, en la región de Andalucía Occidental, pudieron servir de acicate en los marcos propagandísticos destinados a otros espacios. De hecho, su criterio, ilustrativo con respecto a *El Siglo Futuro*, fue tenido muy en cuenta como evidencia un informe elaborado por el propio Fal Conde al presidente de la Junta Central Suprema:

«Es trascendental e inaplazable nutrir a *El Siglo Futuro* de medios para hacerlo un periódico *a la moderna*, nuevas firmas sin menosprecio sino al contrario con toda ponderación de las actuales meritísimas, informaciones completas, caricaturas [,] secciones de pasatiempos y de cultura, etc.»²⁷.

26. SF, 25-3-1933.

27. AGUN, FMFC (Correspondencia Cronológica), Caja 133/176 (1933). El subrayado es nuestro.

No muy alejadas de las apreciaciones de Fal Conde se situaban las opiniones de los componentes del equipo de redacción del diario, para quienes, por boca de Luis Ortiz Estrada, el periódico no alcanzaba «la perfección que su importancia y las circunstancias imponen»²⁸. Y es que, en mayo de 1933, las maquinarias que había adquirido esta empresa informativa poco antes de la *Sanjurjada* no eran capaces de satisfacer el aumento de número de lectores. Este incremento se debió a las campañas ininterrumpidas que hizo este rotativo a favor de la liberación de los implicados carlistas en el golpe de estado de agosto de 1932 deportados en Villa Cisneros, los conocidos *Caballeros Deportados* (Agudín Menéndez, 2020: 242-251). No se consiguió tampoco uno de los propósitos perseguidos por la empresa y que era incrementar el número de páginas. Parece que también con la fundación de Editorial Tradicionalista se pretendió combatir el déficit económico del diario, que todavía en 1936 no se había ni siquiera erradicado ya que en marzo de 1935 se adquirieron costosas maquinarias e instalaciones.

Por lo que se refiere a los condicionantes externos cabe mencionar, por una parte, la proximidad de los comicios electorales municipales y legislativos. Por otra parte, y conforme a lo apuntado por Cristina Barreiro Gordillo (2003: 59), Editorial Tradicionalista constituyó una reacción a tres cambios experimentados por las fuerzas políticas de la derecha en el primer tercio de 1933: las apariciones en escena de la católica accidentalista Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), de la alfonsina Renovación Española y Falange Española. Al decir de Manuel Fal Conde, cada una de estas fuerzas derechistas recurría a una clase de «opio» de la opinión al abusar de la palabra «tradición» para expresar un fin que no se delineaba de manera precisa²⁹.

La Editorial Tradicionalista Sociedad Anónima tomó carta de naturaleza, no por casualidad, con ocasión de la festividad de la Invención de la Santa Cruz, el 3 de mayo de 1933. Ese día era escriturada la constitución de la Sociedad Anónima por un valor social de cinco millones de pesetas. En realidad, el capital suscrito de la constitución fue mucho menor: un millón cincuenta pesetas³⁰. Juan de Olazábal aportó gratuitamente la propiedad de *El Siglo Futuro* a esta sociedad. No se formalizó tan solo la fundación, también se dio a conocer la formación de una Junta de Gobierno de la Sociedad, encargada de llevar adelante todas las iniciativas y reformas. El diario señalaba claramente los componentes totales de esta junta de gobierno, algunos de los cuales no

28. SF, 8-5-1933.

29. AGUN, FMFC (Correspondencia Cronológica), Caja 133/176 (1933).

30. SF, 4-5-1933. «Acta de Constitución de la Editorial Tradicionalista Sociedad Anónima», Registro Mercantil de Madrid (RMM), hoja n.º 6766.

coincidían con los firmantes de la sociedad. Se ha podido localizar el acta de constitución de la misma en el Registro Mercantil de Madrid, pero lamentablemente allí no hay información económica sobre su desarrollo³¹. Los firmantes, en su práctica totalidad, eran los dirigentes integristas José María Lamamié de Clairac, Manuel Senante, Manuel Ignacio Senante Esplá (en representación de Juan de Olazábal), Manuel González-Quevedo, José Ramón de Bobadilla, Aduacto Sevilla y José Sánchez Marco.

En su artículo cuarto del título I se definía el objeto de la formación de esta sociedad:

«La edición, publicación y difusión en Madrid, en cualquier población de España y eventualmente en el extranjero de periódicos diarios, revistas, obras o publicaciones de toda clase, de espíritu católico, y la publicación del periódico diario de Madrid “El Siglo Futuro”. Como ese objetivo es el fundamento de la sociedad, todo lo que se edite y singularmente el dicho periódico tendría invariablemente carácter católico y en lo que afecte a política, será monárquico, antiliberal, tradicionalista y antiparlamentario»³².

En este mismo artículo se prohibía expresamente tanto el cambio del título de cabecera como de credo ideológico, lo que no era óbice para que se tomaran en consideración operaciones industriales, comerciales y de crédito. En él se tipifica la *modernización defensiva*, esto es, que el mantenimiento del mismo credo ideológico no estaba reñido con todas aquellas innovaciones que la Junta de Gobierno acordase. La sociedad no estaba concebida con miras económicas, sino con el ánimo de conservar, sostener y propagar en todo género de actividades lícitas, publicaciones y periódicos de índole tradicionalista³³. Ateniéndose a las explicaciones de Javier Caspistegui (2012a), *El Siglo Futuro* se ajustaría, con la fundación de una sociedad mercantil, a los embriones de empresas informativas que aunaban la irrenunciable línea de sacerdocio ideológico con la búsqueda del beneficio económico, «con la intención de reducir en la medida de lo posible el riesgo de déficit». Esta búsqueda del beneficio económico, que siempre se regodeaban en denunciar las cabeceras tradicionalistas, parecía haberse apropiado sin ningún tipo de remordimientos del periódico, con el fin de apoyar, en el mejor de los casos, los complots que desde los inicios del régimen republicano interesaron a los jaimistas. En todo caso no parece

31. Barreiro Gordillo (2003: 60-61) examinó brevemente algunos puntos del articulado del acta.

32. «Acta de Constitución de la Editorial Tradicionalista Sociedad Anónima», Título I-artículo cuarto, RMM, hoja n.º 6766.

33. *Ibid.*, Título II- artículo sexto.

probable que los beneficios que pudiera generar esta empresa periodística subvencionaran las tramas conspirativas.

El sostenimiento del integrismo por parte de la Junta de Gobierno levantó no pocas suspicacias en una amalgama política que distó en aquellos momentos de ser compacta. Manuel Senante calmó los ánimos con un artículo aparecido en *El Siglo Futuro*, días más tarde de la constitución, puesto que «no falta[ban] recelos de unos, censuras de otros y prejuicios de quienes no han querido todavía dar mano de prevenciones que nosotros creíamos que habían desaparecido». Para explicar los propósitos que sustentaban la donación de *El Siglo Futuro* con todos sus elementos, valores, imprenta y bienes de toda clase, Senante se retrotraía a los inicios de la fusión. Desde entonces, el diario se había «sometido a la jerarquía y autoridades de la Comunión» sin tan siquiera «ostentar ni menos atribuirse carácter oficial alguno». Todo ello significaba de hecho que el órgano periodístico publicara todos los documentos y escritos comunicados desde la Junta Suprema. La independencia, no obstante, la garantizaba el hasta entonces propietario guipuzcoano, quien por «multitud de consideraciones de toda índole» concluyó que el diario debía pasar a editarlo una sociedad «de esencia y espíritus tradicionalistas» y evitando su conversión en un mero «organismo oficial», aunque «encuadrado en esta Comunión política». También como centro neurálgico que era de la red de prensa, *El Siglo Futuro* proseguiría «atend[iendo] a otros periódicos y publicaciones de diversa índole y de espíritu tradicionalista»³⁴.

Este cambio empresarial ocasionó un primer e importante desembolso con el objetivo de dotar de mejores servicios de información al diario en el apartado de la crónica internacional. En pleno seguimiento del Golpe de los Sargentos en Cuba en septiembre de 1933, *El Siglo Futuro*, que había disfrutado de los servicios de la entonces decadente agencia informativa Fabra, no pudo publicar noticias del acontecimiento cubano al no recibir las noticias que sí aparecieron en otros rotativos. La Editorial Tradicionalista para prever cualquier contingencia contrató los servicios de la importantísima agencia de información americana *United Press*, de la que se afirmaba constituiría «un servicio extenso que nos pondrá a cubierto de toda deficiencia y de toda omisión». Contar con la información de la agencia *United Press* significó desde luego un sacrificio grande para la capacidad económica de la Editorial³⁵. Es significativo el convenio con esta agencia en pleno reflujó de Fabra, determinado según María Antonia Paz (1990: 214) por la incidencia de la crisis económica mundial, por

34. SF, 20-5-1933.

35. SF, 6-9-1933.

los gastos técnicos, de personal y de transmisión, así como por sufragar los servicios de información procedentes de la matriz francesa informativa Havas.

Todos los juicios periodísticos insistían en que las tiradas del diario se habían decuplicado y en que se habían desarrollado ampliaciones y mejoras en los servicios. De hecho, a finales del mes de agosto de 1933 se constata la adquisición de nuevas linotipias que propiciaron el cambio de la presentación del periódico y singularmente de la primera plana. La cantidad de texto era abrumadoramente mayor, así como la claridad de la tipografía, unificándose la composición además de otros pormenores que facilitaban y hacían grata la lectura. El deseo de la Editorial Tradicionalista era ampliar el número de páginas, de las seis a las ocho e incluso doce³⁶. La Junta de Gobierno no pudo incrementar esta extensión a causa de la subida del precio de los periódicos a quince céntimos.

No se dispone de todas las actas de las reuniones ni de la Junta de Gobierno ni del Consejo de Administración, pero al menos constan varias noticias de la celebración de reuniones, sus principales acuerdos y participantes. En la primera de estas reuniones se dio cuenta del balance experimentado desde el verano de 1933 y tras la resaca electoral, que había dejado buen sabor de boca en la propaganda tradicionalista. Hay que tener en cuenta como anotan María Cruz Seoane y María Dolores Sáiz (1996: 37) que los diarios nunca fueron partidarios de sacar a relucir las intimidades empresariales y los cambios producidos en la propiedad. Lo mismo podría decirse en este caso particular por los problemas laborales a los que se enfrentaban derivados de la huelga de tipógrafos de marzo de 1934, además de los difíciles equilibrios de poder de las facciones tradicionalistas.

Epílogo. El camino expedito hacia la centralización del aparato propagandístico del tradicionalismo carlista

El diario de Necedal se ha revelado como un sobreviviente nato al que solo el estallido de la Guerra Civil le obligó a desaparecer súbitamente de escena en un momento francamente agrí dulce. Y es que resultaba la situación una mixtura de éxito y fracaso, por una parte, porque las metamorfosis que experimentó el diario a partir de la administración de Sánchez Márquez supusieron un déficit al que se enfrentó la jefatura delegada de Fal Conde. Fue con el primero con quien empezaron verdaderamente los cambios de calado y no después; aspecto no debidamente subrayado en los trabajos precedentes. Fal, que reemplazó a Rodezno como presidente del consejo de administración de

36. *SF*, 23-8-1933.

Editorial Tradicionalista, pretendió erradicar el fiasco inicial de dicha Editorial arriesgando para ello enormes caudales económicos. Al haberse establecido varias sociedades anónimas y *trust* periodísticos en distintos espacios de la península, siguiendo al profesor Caspistegui (2012a), «el entramado de la prensa tradicionalista ganaba en complejidad, adhiriéndose a los mecanismos legales que el sistema proporcionaba». En este sentido, Rafael Mainar (1906: 29) escribía, a principios del siglo XX, que el único capital posible para un periódico moderno era el anónimo. Todavía acabada la Guerra Civil buena parte de las maquinarias de tirada e impresión adquiridas con posterioridad a la constitución de Editorial Tradicionalista S.A. no habían sido debidamente sufragadas. Por otra parte, y a falta de cifras sobre las tiradas con que contó el diario por aquel entonces, el simple hecho de que se vendiese la versión gráfica de aquel rotativo fundado a principios de la Restauración constituye un indicio significativo de que disfrutara de una aceptación popular respetable, aunque no equiparable a las cabeceras más leídas por entonces. Algunos historiadores no lo descartan y parece que los testimonios de quienes regían el gobierno de Editorial Tradicionalista tampoco. Si bien *El Siglo Futuro* era el órgano doctrinal por antonomasia, no obstante había evolucionado a una versión aceptable de lo que debía ser un diario católico incluyendo secciones variopintas y un rico complemento gráfico a base de fotografías y caricaturas. Ya para entonces había cumplido su desempeño fundamental compartiendo a partir de julio de 1934 el papel de órgano del partido con un subproducto inaugurado por Manuel Fal Conde: el *Boletín de Orientación Tradicionalista*.

Queda claro que, con el acceso de Manuel Fal Conde a la Secretaría General de la Comunión, cambia radicalmente la concepción que de la prensa tuvo hasta entonces el presidente de la Junta Suprema de la Comunión, Conde de Rodezno, quien utilizó a *El Siglo Futuro* como una especie de verdugo de la disidencia *cruzadista*. Este acoso y derribo contra el también conocido como *Núcleo de la Lealtad* en forma de manifiestos y editoriales encriptados tampoco disgustó a quienes dirigían el periódico, si bien los edictos del *rey-pretendiente* le dejaban poco margen de actuación. *El Siglo Futuro* tenía la función de garantizar y exteriorizar la (frágil) homogeneidad de la *amalgama tradicionalista*. Lejos de asistir a una convivencia armónica entre las facciones que componían la Comunión verdaderamente, ocurrió todo lo contrario como se puede comprobar en el seno de la empresa periodística: enfrentamientos entre tradicionalistas viejos y nuevos y reapertura de las querellas de antaño que ni siquiera la prensa tradicionalista era capaz de ocultar sino de avivar. Ni siquiera desde la inmediata reincorporación de integristas y mellistas había una plena confianza de los carlistas y todo ello a pesar de que era un contexto en el que

había que sumar efectivos contra la República. Incluso en momentos «críticos», como ya aconteció con el papel ejercido por Cándido Nocedal dentro de la Comunión Católico-Monárquica, las tensiones afloraron alimentadas por los distintos periódicos jaimistas e integristas. El liderazgo del *rey-pretendiente* Alfonso Carlos, que ayudó a *fabricar* el rotativo tradicionalista, no actuó como un elemento cohesionador de las masas tradicionalistas (Peñas Bernaldo de Quirós, 1996: 16 y 146), habiéndose puesto en cuestión en muchas ocasiones y resultando ineficaz a la hora de sofocar las disputas intestinas. De nada sirvieron sus múltiples advertencias. Por este motivo, el pretendiente necesitaba un complemento enérgico que encontró en el abogado onubense Fal Conde, catapultado por *El Siglo Futuro*. No obstante, había una coincidencia en lo fundamental entre *cruzadistas*, integristas y las juventudes carlistas y era la necesidad de una política militante y alejada de las componendas con los alfonsinos. Estas posturas no eran exhibidas naturalmente en público. Los integristas fueron ocupando oportunamente posiciones estratégicas en el control de la infraestructura organizativa y periodística de la Comunión. La centralización pretendida por el grupo integrista de Fal Conde también habría buscado erradicar las disconformidades y exteriorizar la unidad puesto que él pretendió traer de vuelta a los díscolos de *El Cruzado Español*.

Bibliografía

- AGUDÍN MENÉNDEZ, José Luis (2019). Un rey viejo para tiempos nuevos: la construcción mediática del pretendiente Alfonso Carlos I en la prensa carlista durante la II República. *Pasado y Memoria*, 18, 135-163. <https://doi.org/10.14198/PASADO2019.18.07>
- AGUDÍN MENÉNDEZ, José Luis (2020). ¿Un alzamiento legítimo? Instrumentalización de la *Sanjurjada* en la prensa carlista. *Ayer*, 119, 227-252. <https://doi.org/10.55509/ayer/119-2020-09>
- AGUDÍN MENÉNDEZ, José Luis (2021). *El Siglo Futuro (1914-1936): órgano del Integristismo y de la Comunión Tradicionalista* [Tesis Doctoral inédita]. Universidad de Oviedo.
- ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, Jesús Timoteo (1981). *Restauración y prensa de masas. Los engranajes de un sistema (1875-1883)*. Pamplona: EUNSA.
- ÁLVAREZ REY, Leandro (1993). *La derecha en la II República: Sevilla, 1931-1936*. Sevilla: Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento.
- BARREIRO GORDILLO, Cristina (2003). *El carlismo y su red de prensa en la Segunda República*. Madrid: Actas.
- BLINKHORN, Martin (1979). *Carlismo y contrarrevolución en España, 1931-1939*. Barcelona: Crítica.

- CANAL, Jordi (2000). *El carlismo*. Madrid: Alianza.
- CANAL, Jordi (2003). La dinastía. En Julio ARÓSTEGUI; Jordi CANAL; Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA. *El carlismo y las guerras carlistas. Hechos, hombres e ideas* (163-180). Madrid: La Esfera de los Libros.
- CANAL, Jordi (2006). *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo (1876-1939)*. Madrid: Marcial Pons.
- CARANTOÑA, Francisco (1955). El Siglo Futuro. *Diario de Madrid*. Madrid: Imprenta de Prensa Castellana.
- CASPISTEGUI, Francisco Javier (2012a). Paradójicos reaccionarios: la modernidad contra la República de la Comunión Tradicionalista. *El Argonauta Español*, 9. <<https://journals.openedition.org/argonauta/1409>>. <https://doi.org/10.4000/argonauta.1409>
- CASPISTEGUI, Francisco Javier (2012b). *Una historia por descubrir: Materiales para el estudio del carlismo*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- CASPISTEGUI, Francisco Javier (2021a). *Las voces de la causa: propaganda y difusión del carlismo*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- CASPISTEGUI, Francisco Javier (2021b). *Los espacios de la propaganda carlista*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- CHECA GODOY, Antonio (2011). *Prensa y partidos políticos durante la II República*. Sevilla: Centro Andaluz del Libro.
- CUEVA MERINO, Julio de la (2000). Católicos en la calle: la movilización de los católicos españoles, 1899-1923. *Historia y Política*, 3, 55-80.
- FERRER, Melchor (1960 y 1979). *Historia del Tradicionalismo Español*. Vols. XXIX y XXX-I, Sevilla: Editorial Católica.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2003). Hacia una nueva «guerra carlista» (1931-1939). En Julio ARÓSTEGUI; Jordi CANAL; Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA. *El carlismo y las guerras carlistas. Hechos, hombres e ideas* (105-121). Madrid: La Esfera de los Libros.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2011). *Contrarrevolucionarios: radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*. Madrid: Alianza.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2012). La prensa carlista y falangista durante la II República y la Guerra Civil (1931-1937). *El Argonauta Español*, 9. <<https://argonauta.revues.org/819>>. <https://doi.org/10.4000/argonauta.819>
- HIBBS-LISSORGUES, Solange (1995). *Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil Albert.
- MAINAR, Rafael (1906). *El arte del periodista*. Barcelona: José Gallach Editor.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, Santiago (2004). *El Cardenal Pedro Segura y Sáenz (1880-1957)* [Tesis Doctoral Inédita]. Universidad de Navarra.
- MORAL RONCAL, Antonio Manuel (2009). *La cuestión religiosa en la Segunda República Española. Iglesia y carlismo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- OYARZUN, Román (1944). *Historia del carlismo*. Madrid: Editora Nacional.

- PAZ REBOLLO, María Antonia (1990). La batalla de las agencias. En Jesús Timoteo ÁLVAREZ FERNÁNDEZ et al. *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)* (205-218). Barcelona: Ariel.
- PEÑAS BERNALDO DE QUIRÓS, Juan Carlos (1996). *El carlismo, la República y la Guerra Civil (1936-1937). De la conspiración a la Unificación*. Madrid: Actas.
- RAMÓN SOLANS, Francisco Javier (2012). «El catolicismo tiene masas». *Nación, política y movilización en España, 1868-1931. Historia Contemporánea*, 51, 427-454. <https://doi.org/10.1387/hc.14716>
- RÚJULA, Pedro (2003). Conmemorar la muerte, recordar la historia: la fiesta de los Mártires de la Tradición. *Ayer*, 51, 67-85.
- RÚJULA, Pedro; RAMÓN SOLANS, Francisco Javier (Eds.) (2017). *El Desafío de la Revolución. Reaccionarios, antiliberales y contrarrevolucionarios (siglos XVIII y XIX)*. Granada: Comares.
- SÁNCHEZ MÁRQUEZ, Gustavo (1915). *¡Salvemos al R...! La crisis del Partido Carlista. Confidencias y documentos de excepcional interés para los Jaimistas, dados á conocer en defensa propia*. Madrid: Imprenta de Antonio Marzo.
- SEOANE, María Cruz; SÁIZ, María Dolores (1996). *Historia del periodismo en España. 3. El siglo XX: 1898-1936*. Madrid: Alianza.
- VÍLCHEZ DE ARRIBAS, Juan Fermín (2012). *Historia gráfica de la prensa española (1758-1976)*. Barcelona: RBA.